

# Aproximación geohistórica global a las adhesiones a los bloques capitalista y comunista durante la guerra fría

MARIO J. GALLEGOS COSME

Universitario Gutiérrez Mellado de Madrid

Fecha de recepción: 28 de junio de 2012

Fecha de aceptación: 21 de noviembre de 2012

Fecha de publicación: 1 de septiembre de 2013

*Revista Historia Autónoma*, 3 (2013), pp. 77-95. ISSN:2254-8726

**Resumen:** El presente trabajo aborda la cuestión de la importancia de la captación de nuevos países para la órbita comunista y capitalista durante la Guerra Fría y los patrones geográficos que se fueron organizando con el tiempo en esta pugna global. A fin de cuentas, el número de países —o la superficie que ocupaba cada bloque en el mundo— era un factor determinante en la carrera por la hegemonía. La confrontación de este importante periodo de la historia reciente nace sin reglas y en un contexto geopolítico muy complejo, y sin embargo la respuesta de Estados Unidos y la Unión Soviética a las acciones rivales y los acontecimientos van esbozando la manera de actuar y los límites aceptables para cada situación y escenario. El resultado final fue el de una norma de proceder vinculada a cada momento pero sobre todo a cada lugar en el planeta, y por tanto es posible esbozar un modelo básico de actuación mundial para las dos superpotencias.

**Palabras clave:** Confrontación bipolar, geopolítica, guerra Fría.

**Abstract:** This essay deals with the importance of country recruiting for both capitalist and communist blocks during the Cold War and the geographical patterns which were going to be shaped globally. After all, the number of countries under the wings of the superpowers, or the area of each block in the world, was a key aspect within the hegemony race. At the beginning of this important moment in our recent history, there were no rules to manage the confrontation and the geopolitical context was very complex. However, responses from both United States and Soviet Union to the rival and other external events established ways of conduct and limits for every situation and scenario. As a result, an unwritten norm was created and its laws can be seen as linked to every moment and place in the world; therefore, it is possible to create a world's general model of performance for both superpowers.

**Keywords:** Bipolar confrontation, cold War, geopolitics.

## Introducción

Son de sobra conocidas algunas de las repercusiones actuales de la Guerra Fría, pues no hace tanto de su fin y todavía se conservan vigentes ciertas estructuras y formas de pensar que nacieron a la luz del enfrentamiento bipolar. El tiempo transcurrido desde el colapso de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) no es tan grande y aún falta perspectiva para analizar algunos asuntos derivados de tan significativo cambio para la historia reciente<sup>1</sup>. De igual modo, hoy día bastantes cuestiones relativas al periodo de Guerra Fría propiamente dicho están por estudiar de manera pormenorizada. El enfrentamiento que nace entre las dos potencias e ideologías principales vencedoras de la Segunda Guerra Mundial rige las Relaciones Internacionales de medio siglo XX hasta el punto de ser el principal catalizador por el que pasaba cualquier otra cuestión en el mundo.

Por primera vez en la historia de la humanidad, la interacción geopolítica entre las potencias mundiales adquiere una escala planetaria de forma realmente efectiva. El presente trabajo pretende como objetivo principal el constatar cómo se manifestó esta competencia entre bloques a escala global prestando atención especial a la dimensión geográfica de las acciones que cada una de las superpotencias lleva a cabo para captar nuevos aliados. Hay cierta tendencia a olvidar que el número de países alineados con cada uno de los bloques era un factor determinante para decidir quién resultaba vencedor en la contienda, y por tanto puede resultar muy conveniente un tratamiento de este periodo desde esta perspectiva histórica y geográfica global. Pese a que ciertamente el enfrentamiento bipolar se dio en numerosos frentes y de diversas formas, el que estuvo presente en todo momento fue el intento de Estados Unidos y la Unión Soviética de ampliar al resto del mundo su proyección de poder y su ideología.

Para realizar este análisis el presente trabajo abordará la situación de partida de cada uno de los bloques en el contexto del final de la Segunda Guerra Mundial (SGM, en adelante). El nuevo sistema que nace de la rivalidad de dos de los aliados vencedores de la SGM surge sin reglas, y como se verá, estas se van forjando con el paso del tiempo y de la acción del bloque contrario. De tal modo, posteriormente se tratará de dar seguimiento a cada uno de los principales movimientos y coyunturas históricas que fueron dando forma a las actuaciones de cada una de las dos superpotencias. Y es que a veces la acción soviética tendía a verse infravalorada en relación con las acciones de Estados Unidos, pero no conviene olvidar que muy poco se sabía del bloque comunista como para poder hacer un estudio de interacción verdaderamente significativo<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Ribera, Ricardo, "La Guerra Fría: breves apuntes para un debate", en *Realidad: revista de Ciencias sociales y Humanidades*, 110 (2006), pp. 637 y 660-663. <<http://www.uca.edu.sv/filosofia/admin/files/1276212096.pdf>> [Consultado el 2 de octubre de 2012].

<sup>2</sup> Lundestad, Geir, "How not to study the origins of the cold war", en Arne Westad, Odd, *Reviewing the cold war: Approaches, interpretations, theory*, Routledge, 2000, p. 72.

Dado que el análisis de las actuaciones de ambos bloques en el marco de la captación de aliados es un punto central del trabajo, una vez que se han descrito los casos en cada escenario se procederá a establecer una clasificación. Se trata de un modelo que aspira a relacionar cada acción con el ámbito geográfico en el que se lleva a cabo, o lo que es lo mismo: se verá una gradación en el nivel de implicación de las potencias en concordancia con factores como la seguridad o la oportunidad de aventajar al bloque contrario en algún campo específico. Para ello la atención siempre se prestará al análisis geográfico e histórico a escala mundial. Por último, se intentará relacionar el aspecto de las acciones para la captación de países respecto a la caída del comunismo y sus repercusiones en el periodo inmediatamente posterior a la caída del bloque soviético y la actualidad.

La bibliografía dedicada al periodo de estudio es verdaderamente extensa, tanto para la fase general como para los eventos concretos dentro de la Guerra Fría o los asuntos particulares de esta. Dentro de las obras generales, que son las que interesan especialmente para el presente trabajo, destacan, por haber sido escritas durante la Guerra Fría, la *República imperial* de Raymon Aron<sup>3</sup> y, entre otros trabajos de George Kennan, *The nuclear delusion*<sup>4</sup>. De este último autor, aunque firmado bajo seudónimo ("X"), es realmente recomendable su famoso artículo sobre la Unión Soviética ya en 1947 titulado *The sources of soviet conduct*<sup>5</sup>, que sienta las bases de la doctrina de la contención, aunque otros teóricos de los inicios de la Guerra Fría (Lippman y Wallace, sobre todo) también tienen importantes aportaciones. Muy interesantes son también textos sobre la Guerra Fría escritos a finales de los ochenta y principios de los noventa como los de John L. Gaddis (destacan sus aportes más históricos<sup>6</sup>), *The imaginary war* de Mary Kaldor<sup>7</sup>, o el trabajo sobre Relaciones Internacionales de Agustín Rodríguez<sup>8</sup>, en nuestro idioma. Por último, hay que destacar los estudios más recientes *La guerra después de la guerra*, de Melvyn Leffler<sup>9</sup> y *Un imperio fallido*, de Vladislav Zubok<sup>10</sup>. Para análisis posteriores al fin de la Guerra Fría también son indispensables los trabajos de Allen Hunter<sup>11</sup>, Odd Arne Westad y Zbigniew Brzezinski (en especial *Tres presidentes*<sup>12</sup>).

<sup>3</sup> Aron, Raymon, *La República imperial: los Estados Unidos en el mundo, 1945-1972*, Madrid, Alianza Editorial, 1976.

<sup>4</sup> Kennan, George F., *The Nuclear Delusion: Soviet-American Relations in the Atomic Age*, New York, Pantheon Books, 1982.

<sup>5</sup> X, "The sources of Soviet conduct", en *Foreign Affairs*, 25, pp. 566-582.

<sup>6</sup> Gaddis, John Lewis, *Russia, the soviet Union and the United States. An Interpretative History*, Nueva York, McGrawHill, 1990; Ídem, *Estados Unidos y los orígenes de la guerra fría (1941-1947)*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1989.

<sup>7</sup> Kaldor, Mary, *The Imaginary War: Understanding the East-West Conflict*, Oxford, Basil Blackwell, 1990.

<sup>8</sup> Rodríguez González, Agustín, *Las relaciones internacionales tras la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Akal, 1989.

<sup>9</sup> Leffler, Melvyn P., *La guerra después de la guerra: Estados Unidos, la Unión Soviética y la Guerra Fría*, Barcelona, Crítica, 2007.

<sup>10</sup> Zubok, Vladislav M., *Un imperio fallido*, Barcelona, Crítica, 2008.

<sup>11</sup> Hunter, Allen, (ed), *Rethinking the Cold War*, Philadelphia, Temple U.P., 1998.

<sup>12</sup> Brzezinski, Zbigniew, *Tres presidentes: la segunda oportunidad para la gran superpotencia americana*, Barcelona, Paidós, 2008.

Aunque existen multitud de obras relacionadas con periodos y procesos concretos dentro de la Guerra Fría (asuntos nucleares, el papel de China, los diferentes conflictos, etc.), no hay tantos estudios dedicados en exclusiva al análisis global de lo geográfico y lo histórico en el cual se centra modestamente el presente trabajo. No obstante, en esta línea, aunque desde un punto de vista mayormente geopolítico, se encuentran las importantes y famosas aportaciones de Saul B. Cohen con el libro de *Geopolítica del sistema mundial* (en especial su capítulo cuatro, dedicado a la Guerra Fría)<sup>13</sup> o Brzezinski y su *El gran tablero mundial*<sup>14</sup>, entre otros autores recientes como Yves Lacoste, John Agnew, Peter J. Taylor o Robert Kaplan.

Precisamente de la visión de estos últimos autores mencionados se inspiran algunos de los principales conceptos utilizados en este trabajo (principalmente el de “esfera de influencia” y el de “zona de interés”), en especial de Zbigniew Brzezinski<sup>15</sup> o el también exconsejero de Seguridad Nacional de Estados Unidos Henry Kissinger<sup>16</sup>.

## 1. La situación de partida de la Guerra Fría

Para muchos, la guerra de Corea fue el principal acontecimiento desencadenante de la Guerra Fría, si bien sus bases se sentaron a raíz del final de la Segunda Guerra Mundial. Durante el último año de la SGM, la Unión Soviética había asegurado con sus tropas el este de Europa<sup>17</sup>, comenzando a dibujar un perímetro de seguridad —o *buffer*— que sería fuente de enorme preocupación para Occidente en los años siguientes. La decisión de Estados Unidos de entrar en Corea supuso en buena medida una sorpresa para la URSS por tratarse de un territorio bastante alejado de lo que *a priori* se suponía que era la zona de interés norteamericana. Desde Europa se da un salto hasta el extremo más oriental de Asia muy poco después de que la revolución comunista triunfara en la China continental casi sin ninguna contestación por parte de EEUU—, comenzando desde ese momento a ampliarse el mapa de acción geopolítico.

Pero efectivamente las raíces del enfrentamiento bipolar hay que buscarlas en Europa, donde el distanciamiento entre los aliados en la SGM se evidenciaba por momentos. La cercanía soviética con los países del este europeo permitió un rápido dominio efectivo de los mismos, hasta el punto de que la URSS consiguió controlarlos en poco tiempo. De hecho, la recién inaugurada política de reconstrucción europea de Estados Unidos

<sup>13</sup> Cohen, Saul Bernard, *Geopolitics of the world system*, Oxford, Rowman and Littlefield Publishers, 2003.

<sup>14</sup> Brzezinski, Zbigniew, *The grand chessboard: American primacy and its geostrategic imperatives*, New York, Basic Books, 1997.

<sup>15</sup> Brzezinski utiliza el concepto de “zona de interés” ligado a consideraciones de tipo geopolítico en exclusiva (*Ibidem*, pp. 63-64), mientras que el de “esfera de influencia” lo aplica de un modo mucho más dinámico hacia cuestiones de control y seguridad (*Ibidem*, pp. 67, 91 y 94), o cultura (*Ibidem*, p. 70), de un modo muy similar a la noción de “hinterland” (*Ibidem*, p. 39).

<sup>16</sup> Kissinger, Henry, *Diplomacy*, New York, Simon & Schuster, 1995, pp. 133, 363 y 594.

<sup>17</sup> Calvocoressi, Peter, *Historia política del mundo contemporáneo: de 1945 a nuestros días*, Madrid, Akal, 1999, p. 16.

—conocida como Plan Marshall popularmente— no pudo llegar a estos países, que ya habían conformado *de facto* las fronteras de lo que se daría en llamar el *telón de acero*. Un grupo de varios países queda así bajo la influencia soviética lindando con el corazón de Europa: Bulgaria, Rumanía (aunque posteriormente Moldavia entraría en la URSS), Polonia, Checoslovaquia, Hungría, y la Alemania Oriental.

Para Estados Unidos, este hecho representó una amenaza que había que detener de algún modo, porque se entendía que podría desencadenarse un efecto de contagio de la influencia soviética hacia otros países en la región. Aunque el propio Plan Marshall, que bien puede ser también visto como una importante campaña de propaganda, sirvió para este propósito de freno a la ideología comunista, en estos años se comienzan a diseñar proyectos específicos de acción dentro de la llamada “política de contención”: la creación de la CIA en 1947, la de la OTAN en 1949, o las intervenciones en Grecia y Turquía quizás sean los ejemplos más ilustrativos.

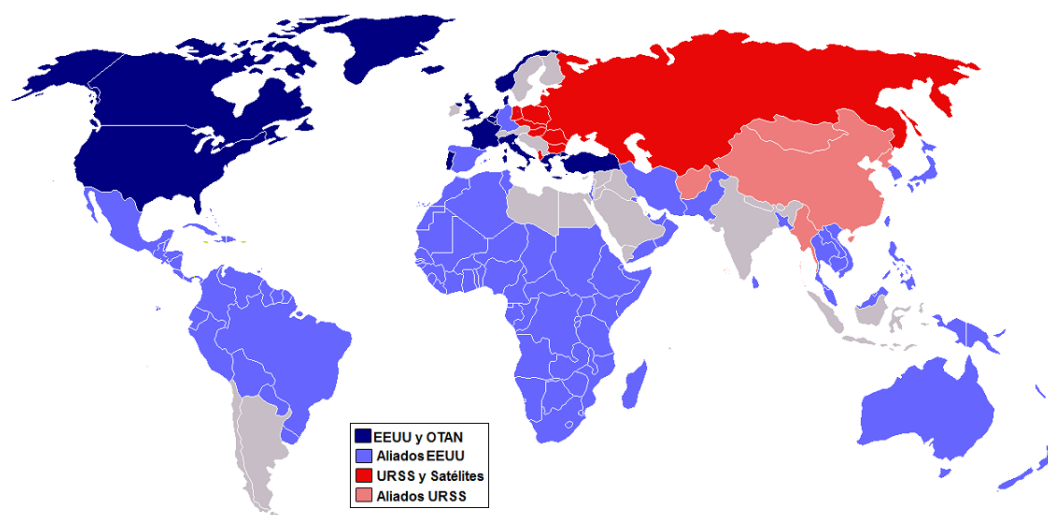


Figura 1. División ideológica del mundo tras la guerra de Corea (1950-1953). Elaboración propia con base cartográfica obtenida en Wikimedia Commons: <[http://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Blank\\_maps\\_of\\_the\\_world](http://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Blank_maps_of_the_world)> [Consultado el 7 de diciembre de 2011].

Grecia y Turquía, y en general los Balcanes, a finales de los años cuarenta no se habían adherido a uno u otro bloque, así que los esfuerzos de las dos superpotencias se centraron en este ámbito geográfico de manera especial por un tiempo. En estos momentos se demostró de una manera más clara que nunca antes la pretensión de control hacia terceros países por parte de ambas superpotencias. La Unión Soviética vio en estos territorios una posibilidad de oro de llegar hacia el Mediterráneo que Estados Unidos se encargaría formalmente de no permitir<sup>18</sup>. Así, Grecia y Turquía reciben una especial ayuda norteamericana que da sus frutos, aunque al principio Albania y, de algún modo, Yugoslavia, caen del lado comunista.

<sup>18</sup> Texto de la *Doctrina Truman*, en Pereira Castañares, Juan Carlos y Pedro Antonio Martínez Lillo, *Documentos básicos sobre la historia de las relaciones internacionales: 1815-1991*, Madrid, Complutense, 1995, p. 379.

Con unas fronteras europeas inamovibles para ambos bloques asentados en sus posiciones, el salto lógico sucedió en la primera oportunidad posible: la ya mencionada y lejana guerra de Corea, donde las dos potencias apoyan a cada régimen coreano rival para que unifiquen el país en torno a su ideología. Como sabemos, el hecho de que hoy existan dos Coreas con sus respectivos sistemas bien diferenciados implica que no se pudo cumplir el objetivo completo de EEUU o de la URSS al tiempo que se pone de manifiesto algo que sería la tónica general de toda la Guerra Fría que acababa de nacer: los dos bloques en principio prefieren no enfrentarse entre sí abiertamente.

Desde estos momentos se puede decir que surge verdaderamente la vocación de cada uno de los bloques de exportar su sistema al resto del mundo. El estancamiento de las posiciones en Europa en buena medida motiva esta huida hacia el resto del planeta, ya que si el sistema ha de ser universal y en Europa las cosas no se mueven, resulta preciso ampliar el horizonte<sup>19</sup>. Pero conviene ver cuál era la situación de partida en el resto del mundo para poder analizar correctamente las estrategias de las dos superpotencias.

Resulta interesante detenerse en la Figura 1 para matizar la situación mundial tras la guerra de Corea ya que podría dar la impresión de que Estados Unidos partía con cierta ventaja comparativa. Al observar a los países satélites de la URSS y a esta misma, vemos que únicamente tendrían de aliados externos a Afganistán, la República Popular China, Mongolia, Corea del Norte, y Birmania (hoy oficialmente Myanmar). Evidentemente son muchos más los territorios y países que caen del lado capitalista —destacados en tonos de azul en los mapas—, pero en la mayoría de casos se trataba de colonias de países occidentales (sobre todo del Reino Unido o Francia), lo que en los siguientes años se convertirá en un asunto central a tener en cuenta con la más importante oleada de descolonizaciones de la historia. El tercer grupo de países —en gris en los mapas— son los que, por diversos motivos, no se identifican con ninguno de los bloques en ese momento, aunque a grandes rasgos y normalmente, por su situación geográfica se podría adivinar desde qué bloque existe mayor influencia. Resulta conveniente mencionar que la mayoría de las veces, un país en situación de *no alineación* puede estar cerca de un bloque concreto sin menoscabo de esta clasificación, y viceversa: hay países *alineados* que mantuvieron durante la Guerra Fría un papel bastante secundario.

Siguiendo con el análisis del mapa, se puede apreciar además, que las dos superpotencias se preocupan de rodearse convenientemente de lo que se podría entender como una *esfera de influencia* más o menos conformada por países o territorios contiguos a los que se trata de controlar. Como se verá en lo sucesivo, la creación de dicha esfera, entendida a modo de perímetro de seguridad, sería una de las cuestiones de mayor preocupación por parte de los dos bloques, aunque acaso especialmente para la URSS

---

<sup>19</sup> El primer paso a esta salida del estancamiento en Europa se conoce comúnmente como el *leapfrog*, o salto de la rana fuera de Europa, mediante el cual la URSS comienza a establecer conversaciones con el Egipto de Nasser. Kissinger, Henry, *Diplomacy... op. cit.*, p. 523.

(encerrada además en una de las fronteras terrestres menos permeables del mundo<sup>20</sup>) por no encontrarse geográficamente asolada y rodeada de masas oceánicas anexas como EEUU. Se puede constatar cierto paralelismo en la manera de afrontar esta lucha desde el punto de vista más militar a escala continental: tanto la Unión Soviética como Estados Unidos rodean su núcleo nacional con sus más cercanos aliados.

En estos primeros años, zonas geográficas más alejadas de estas esferas de influencia tuvieron un papel muy subsidiario en la confrontación bipolar. Sin embargo, los dos bloques pronto se dan cuenta de que para ganar la contienda debían contar con el suficiente apoyo y prestigio internacional en todo el mundo, y esto pasaba necesariamente por contar con un buen número de países aliados. La manera en que las dos superpotencias trataban de conseguir países seguidores o simpatizantes es muy variada y se tratará a continuación.

## 2. Primeros movimientos: 1950-1960

Encaminados a una lucha por la hegemonía mundial, las primeras medidas de las dos potencias mundiales se dirigen a procurar ser superior al adversario en todos los frentes posibles, o frenar el avance de este. Estados Unidos, a la vista de los varapalos que franceses y británicos iban sufriendo (concretamente en Indochina, y Egipto en 1954), se decide a seguir con la estrategia que estaba funcionando con la OTAN y la propia OEA, y crea sendas organizaciones internacionales con la intención de frenar el comunismo: SEATO y CENTO en 1954 y 1955 respectivamente<sup>21</sup>. Su principal novedad fue la de tratar de repetir el modelo aglutinador de países fuera de los ámbitos que anteriormente descritos como esferas de influencia.

En estos primeros años de la década de 1950 la Unión Soviética iba rezagada en estas cuestiones referentes a la coordinación de sus aliados por medio de instituciones internacionales<sup>22</sup>, ya que por un lado estaba aún preocupada por adquirir tecnología nuclear y por otro veía un filón importante en los movimientos anticoloniales del Tercer Mundo. Es lógico este segundo enfoque teniendo en cuenta que ante esa situación todo podrían ser ganancias, aunque hay que destacar que sí se propuso imitar el modelo OTAN con la firma del Pacto de Varsovia en 1955. De todas maneras esta falta de estructuras internacionales fuertes no supuso ningún impedimento para que fuera la URSS con su

<sup>20</sup> Marcu, Silvia, "Geopolítica fronteriza y migraciones en la Rusia postsoviética", en *Anales de la geografía de la Universidad Complutense*, 31, vol. 1(2011), p. 88. «<http://revistas.ucm.es/index.php/AGUC/article/view/36427/35288>» [Consultado el 4 de octubre de 2012].

<sup>21</sup> SEATO (Organización del Tratado del Sureste Asiático) tuvo una clara misión de contención al comunismo, y podría decirse que se trataba de la OTAN de Asia pese a no contar con una fuerza militar permanente. CENTO (Organización del Tratado Central), también llamado Pacto de Bagdad, contaba igualmente con una misión de contención del comunismo pese a que sus resultados son discutibles. Ambas Organizaciones se disolvieron a finales de la década de los setenta.

<sup>22</sup> De hecho, aún peor fue sucediendo desde 1956, pues los países satélites del Este de Europa, en su papel dentro del entramado de seguridad ideado por la URSS, terminaron consumiendo tantos recursos y atención que en algunos momentos llegaban a resultar más un problema que una ganancia estratégica. Kissinger, Henry, *Diplomacy.... op. cit.*, p. 552.

ayuda militar la que mejor supiese aprovecharse en la década de los años cincuenta del surgimiento de nuevos países a expensas del bloque capitalista en su conjunto<sup>23</sup>.

Poco a poco las dos superpotencias, casi sin darse cuenta, comienzan a sentar las bases de un juego que estaba empezando y tardaría mucho en terminar. Resulta paradójico ver cómo ante la falta de unas reglas concretas de actuación en esta nueva situación de rivalidad colosal, los dos países más poderosos de la tierra no cuentan con un plan verdaderamente definido y muchas veces terminan simplemente reaccionando al son del rival<sup>24</sup>. Así, la competencia escala a todos los niveles, y se intenta dar respuesta a cada movimiento del bloque adversario. El escenario de confrontación terminaría por completarse por todo el planeta cuando la cuestión colonial adquiere mayor importancia, aunque en principio se trata de un fenómeno que surge ajeno a la acción de las potencias —y por tanto estas deben adaptarse a tal realidad—.

En muchos casos, no es solamente un país adpto lo que se gana o se pierde, sino también posicionamiento geoestratégico y recursos naturales o energéticos. De todos modos todo surgió con el posicionamiento, ya que los antecedentes primeros están en relación con la ganancia de puntos estratégicos en Europa. Lo interesante en este momento histórico, es que los métodos que se comenzaron a utilizar previo depurado posterior, podían ser eficaces y baratos. En los siguientes años al fin de la SGM el Reino Unido y EEUU organizan operaciones encubiertas de apoyo a la oposición comunista en Polonia, los Balcanes, Ucrania, Grecia o Turquía, y la URSS por su parte fomenta guerrillas en la guerra civil griega y brinda apoyo a partidos comunistas en Europa Occidental<sup>25</sup> (siendo particularmente llamativo el caso de Italia).

Pero el caso más famoso e importante del momento —y que por su éxito acaso terminase por motivar la creación de la propia KGB en 1954—, es el de la Operación Ajax, más conocida como el Golpe de Estado de Irán en 1953 promovido por la CIA y el MI6. Su triunfo relativo se basa en que logró cambiar, en muy poco tiempo y de una manera poco costosa, al gobierno de Mossadeq (tras haber promulgado nacionalizaciones en la industria petrolífera), por el procapitalista del Sah Reza Pahlavi<sup>26</sup>.

La primera década de la Guerra Fría sirve sin duda para sentar las reglas de juego que se seguirían hasta el final, y todos los métodos experimentados durante esos primeros años se volverían a poner en práctica de un modo mejorado pero sin muchas novedades importantes. En cualquier caso, quizás la mayor primicia se centre en el hecho de que tanto la URSS como Estados Unidos se dieran cuenta cada vez más de que su imagen externa contaba mucho para ganarle la batalla al bloque rival. El prestigio se tratará de exportar de varias maneras siempre, a partir de esos momentos de un modo sistemático, y sin necesidad directa de que hubiese algún asunto coyuntural que motivase tal comportamiento. Así,

<sup>23</sup> Arne Westad, Odd, *The Global Cold War: Third World Interventions and the Making of Our Times*, New York, Cambridge University Press, 2005, p. 89.

<sup>24</sup> Aunque esta indefinición en los modos de actuación de ambas potencias es, en términos muy generales, sintomática de toda la Guerra Fría, parece que los años en los que Khrushchev estuvo al frente de la Unión Soviética fueron de especial incertidumbre. Calvocoressi, Peter, *Historia... op. cit.*, pp. 34-44.

<sup>25</sup> Kissinger, Henry, *Diplomacy... op. cit.*, p. 481.

<sup>26</sup> Al siguiente año, en 1954, habría que destacar el Golpe de Guatemala con una operación similar.



las dos superpotencias comenzaron a tener en cuenta el factor de la reputación en todo aquello que hacían, comenzando seguramente de un modo especial en la llamada "carrera espacial". Aunque este apartado tuvo enorme importancia por su visibilidad, cuestiones como los deportes, el cine, o la misma producción de armamento y tecnología fueron igualmente vitales. El espectro del enfrentamiento se había abierto a más frentes que en los años anteriores, y así seguiría sucediendo hasta el final, con el claro objetivo de atraer hacia sí a cuantos más seguidores mejor. Por tanto, esta política de propaganda y contrapropaganda fue utilizada regularmente sin perjuicio de otras opciones.

De todas maneras, fue probablemente la URSS la que comenzó a cosechar en los primeros años mayores éxitos en este apartado debido a dos cuestiones principalmente: llevaban la iniciativa incontestable en materia espacial<sup>27</sup>, y recientemente habían conseguido disponer de tecnología nuclear aplicable a su industria armamentística. Si la bomba atómica ya no era monopolio norteamericano, inicialmente existiría una igualdad comparativa en la competencia militar, y ya la carrera armamentística pasaría a ser de un nivel superior al tenerse en cuenta una doble forma de medirla desde estos momentos; una carrera por las armas más o menos convencionales y otra de tipo nuclear.

Hasta los sucesos de la Crisis de los Misiles en 1963, las dos potencias en realidad no se encuentran en una situación similar a la de Corea, en la que ambas se enfrentan abiertamente en un mismo escenario, aunque bien es cierto que tampoco volverían coincidir en los años venideros. Tan solo cuatro años antes en Estados Unidos se había recibido con preocupación el triunfo de la revolución en Cuba y la posterior instauración de un régimen comunista prosoviético en el continente americano, pero pocos imaginaron hasta qué punto ese vector a tan escasa distancia de Norteamérica iba a detonar la mayor crisis de la Guerra Fría. La Unión Soviética supo aprovechar la coyuntura para lograr bajo mesa un acuerdo de retirada de los misiles que Estados Unidos había instalado también *demasiado cerca* de suelo soviético un año antes en Turquía. Quedaba claro que las injerencias en las esferas de influencia de las potencias eran asunto serio, y no en vano este episodio será recordado como un verdadero punto de inflexión en la Guerra Fría, cuya primera consecuencia directa fue la puesta en funcionamiento del tan recurrente *teléfono rojo*.

Abierta la veda a un gran número de independencias, este iba a ser un asunto primordial, incluso tras la declaración de intenciones de no alineación expresada en 1955 en Bandung por muchos países que se veían como objetivo de las grandes potencias<sup>28</sup>. No obstante, para 1960 el balance en este sentido era claramente favorable a la Unión Soviética pues había resuelto su problema en Hungría en 1956; ese mismo año consigue

<sup>27</sup> La Unión Soviética vendió como éxitos rotundos entre 1957 y 1962 el lanzamiento del primer misil balístico intercontinental, la puesta del primer satélite en el Cosmos (Sputnik I), la salida del primer ser vivo fuera de la órbita terrestre (la perra Laika en el Sputnik II), la primera sonda en la luna (Lunik 2), el primer hombre en el espacio e incluso la primera mujer (Vostok I y VI respectivamente).

<sup>28</sup> Texto de la Conferencia de Bandung en Pereira Castañares, Juan Carlos y Pedro Antonio Martínez Lillo, *Documentos... op cit.*, pp. 491-496.

acercarse al Egipto de Nasser, y para la entrada a la siguiente década cuentan con un movimiento de resistencia comunista en Vietnam y otro estable en Cuba a las puertas de Estados Unidos.

### 3. Comprendiendo y finalizando el juego: 1960-1990

La nueva etapa que se inaugura a partir de 1962 y que la historiografía ha dado en llamar *la détente* nace con el bagaje de lo vivido con anterioridad, de modo que no hay novedades en la actuación de las grandes potencias para conseguir sus objetivos. De todos modos, el periodo en cuestión resulta sumamente interesante para analizar la acción de Estados Unidos y la Unión Soviética, pues en estos años de distensión más o menos variable, los movimientos de cada uno en el plano internacional han de ser medidos para no caer en errores pasados ni en enfrentamientos directos innecesarios. Aunque no se dejen de perseguir los objetivos de captar nuevos países, en ningún caso los métodos llevarán a una pugna demasiado frontal con el bloque enemigo.

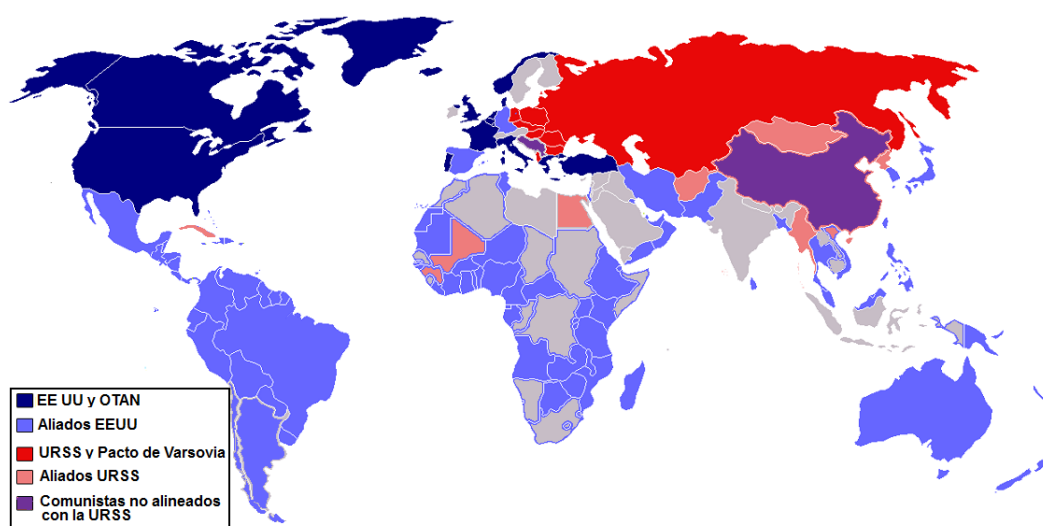


Figura 2. La división ideológica del mundo tras la Crisis de los Misiles de Cuba en 1962. Elaboración propia con base cartográfica obtenida en Wikimedia Commons: «[http://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Blank\\_maps\\_of\\_the\\_world](http://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Blank_maps_of_the_world)» [Consultado el 7 de diciembre de 2011].

Por tanto, desde estos momentos, el rango de acción para la captación de nuevos países variará desde el mero lanzamiento de señales propagandísticas hasta la intervención militar cuando esta no produjese excesiva fricción con la otra superpotencia. Como existieron circunstancias aleatorias que no se pudieron controlar, el ejercicio propagandístico fue siempre necesario, y con toda seguridad funcionó para que un buen número de países se agregasen a uno u otro bloque sin un especial empeño<sup>29</sup>. Por su situación geográfica, casi

<sup>29</sup> Por hablar únicamente de los medios más puramente propagandísticos, se puede mencionar el uso de los medios de comunicación, en concreto la prensa escrita, el cine y la radio (en especial la conocida Radio

todos estos países representaban simplemente un número más a tener en cuenta en las listas de cada bando, y tal como se puede ver en la Figura 2, en su mayoría se encuentran en África o Asia y no son lugares de especial importancia geoestratégica. Los ejemplos más claros de este tipo son los nuevos estados escindidos del Reino Unido que siguieron con especiales vínculos con su exmetrópoli por medio de la Commonwealth y por tanto se encontraban desde el momento de sus recientes emancipaciones insertados en el bloque capitalista. Por contra, y gracias a un discurso muy cargado de anticolonialismo, la Unión Soviética supo sacar mejor provecho de las ex colonias francesas (Guinea, Mali, o Vietnam del Norte), amén de otros territorios que fueron logrando sus independencias en los siguientes años.

Como norma general, se puede apreciar que un país en las cercanías de una de las esferas de influencia de cualquiera de las potencias, es más susceptible de ser objeto de mayores esfuerzos que la mera propaganda. Del mismo modo ocurría con otros países en zonas geoestratégicas de importancia, donde sobre todo si estos lugares eran ricos en recursos naturales o contaban con ventajas geográficas comparativas, se podía hacer uso de un abanico más amplio de acciones llegando incluso a la intervención militar. La preocupación de ambas potencias por contar con un área de seguridad más o menos circundante a su núcleo nacional, en forma de lo que en el presente trabajo se da en llamar "esfera de influencia", fue tal que, salvo pequeñas distorsiones en el mapa, siempre los territorios y países contiguos solían estar bien controlados. Aunque para una Cuba existía una Turquía, la norma fue que las zonas geográficamente cercanas a cada superpotencia eran más propensas a caer del lado propio. Así, se puede justificar la preocupación de Estados Unidos al decidirse a operar militarmente en República Dominicana en 1965 o los episodios de la Primavera de Praga, por mencionar solamente dos ejemplos.

Ya había explicado el presidente Truman en 1952 que no debían permitir que el comunismo engullera a las naciones libres porque existía un gran peligro de aislamiento de las fuentes de abastecimiento<sup>30</sup>. El planteamiento no era nuevo, y desde cualquier óptica resulta obvio pensar en el control de los recursos o en que el adversario no los controlase. La región de Oriente Medio (al menos en su versión más extendida), es el mejor ejemplo de actuaciones justificadas desde esta perspectiva, y resulta curioso constatar la gran actividad de ambas potencias en la región. Prueba de esto último es cómo en esta parte del mundo se dan más cambios de modelo (de capitalista a comunista y viceversa) que en ningún otro lugar, como ilustran los casos de Irán, Egipto o Libia. Ciertamente muchos gobernantes del Tercer Mundo supieron venderse al bloque del que pensaban obtener mayor rédito, sin importantes consideraciones ideológicas en muchos casos, pero la importancia de algunos de estos lugares era muy grande.

Vietnam, y más tarde Afganistán, son dos ejemplos de guerras que terminan para ambas potencias de una manera bastante costosa y con resultados poco claros. Una vez Liberty, aún funcionando, pero que emitía su propaganda anticomunista durante la Guerra Fría hacia los países del Pacto de Varsovia en muchos idiomas).

<sup>30</sup> Leffler, Melvyn P., *La guerra... op. cit.*, p. 88.

más, se puede ver el paralelismo en la actuación de Estados Unidos y la URSS, cuando entran en una espiral de la que son casi incapaces de salir. Además, son dos claros ejemplos de guerras que el bloque contrario aprovecha para minar la imagen del enemigo, y en estos contextos se pudieron llevar a cabo una gran gama de actuaciones de un modo muy claro. En primer lugar y para ambos conflictos, desde el otro bloque se alentó a la opinión pública internacional para más tarde brindar apoyo a los oponentes del bloque enemigo en la guerra. Para el caso de Vietnam, aunque el máximo apoyo contra Estados Unidos vino de China (situación de la que la URSS se beneficiaba enormemente, sobre todo teniendo en cuenta unas relaciones sinosoviéticas bastante deterioradas), esto no significó que la URSS prescindiese de brindar algo más que apoyo económico y armamento.

Estas dos guerras son el claro ejemplo de toda una gran serie de intervenciones en las que las dos potencias se embarcaron casi sin rumbo o una estrategia realmente fija. Se puede decir que cualquier oportunidad brindada se trataba de aprovechar, y que dependiendo del coste que esta intervención supusiese (económico o de otro tipo, como por ejemplo en términos de cercanía/seguridad o posición/recursos), se decidían posteriores implicaciones. Para una guerra como la de Vietnam, parece que algo más que el prestigio estaba en juego, pues dentro de la “teoría del dominio”, la caída de Indochina en el bloque comunista implicaba dejar a Japón sin mercados, lo que a la larga implicaría perderla también<sup>31</sup>. Del mismo modo, la posición geográfica de Afganistán fue determinante para que las dos potencias (la URSS con más que perder) se implicasen especialmente.

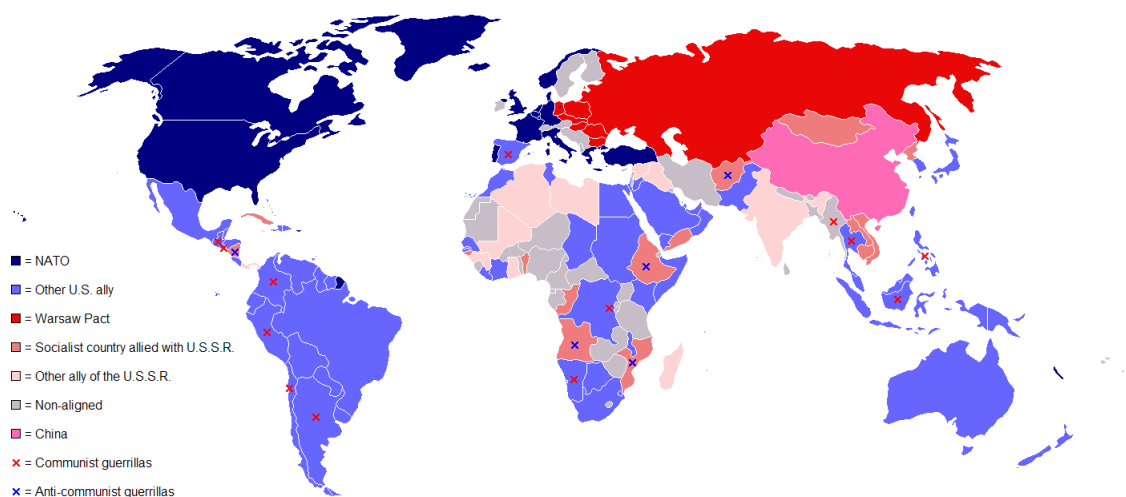


Figura 3: La confrontación bipolar en 1980. «[http://upload.wikimedia.org/wikipedia/en/8/87/New\\_Cold\\_War\\_Map\\_1980.png](http://upload.wikimedia.org/wikipedia/en/8/87/New_Cold_War_Map_1980.png)» [Consultado el 7 de diciembre de 2011].

Pero como se ha señalado con anterioridad, sin necesidad de intervenir directamente, cada vez más se dio un fenómeno de injerencias en terceros países por medio de apoyos encubiertos de diversa tipología. Aunque Estados Unidos abrió la veda con las misiones

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 189.

de la CIA ya comentadas, la URSS (sobre todo por medio del KGB desde los años sesenta)<sup>32</sup> vio en el Tercer Mundo una gran oportunidad y no dudó en intervenir en cuantas ocasiones se le ofrecieron. Así, a EEUU no le quedó más remedio que atender de igual modo prácticamente cada intento soviético de reconvertir a nuevas naciones al comunismo, máxime cuando la URSS deja claro que algo tiene que decir en el cono Sur americano.

Cuando el peligro soviético comenzó a llamar a las puertas del continente americano, a Estados Unidos no le quedó más remedio que tratar de terminar con el problema de alguna manera. Las primeras medidas, como en otros muchos casos, dependían del contexto pero se podrían generalizar al caso concreto de la Operación Cóndor que se lleva a cabo en Sudamérica con el objetivo de erradicar de manera clandestina la influencia socialista tanto en gobiernos como en grupos opositores<sup>33</sup>. El rango de intervenciones osciló entre la mera ayuda económica hasta los asesinatos y secuestros de grupos o personas, pero estas no era prácticas exclusivas de Norteamérica, y del mismo modo la URSS se veía involucrada con frecuencia en situaciones similares.

En la Figura 3 se puede apreciar claramente el número y localización de lo que la leyenda de modo general llama *guerrillas* comunistas o anticomunistas para el año 1980. Resulta interesante detenerse en este aspecto porque dichas *guerrillas* son el reflejo muy directo del apoyo de las potencias a grupos enemigos del bloque adversario. Como ya se ha señalado, la ayuda podía ser de tipo meramente económica o de cooperación militar llegando únicamente a la intervención directa solo si la situación lo requería<sup>34</sup>. En el espectro de la cooperación militar sin intervención directa el caso más sonado fue el de Nicaragua —y su ramificación con Irán en el caso conocido como *Irangate*— con la financiación y apoyo de las *Contras* gracias a la ayuda de la CIA. Nuevamente se trata de un país demasiado cercano a Norteamérica como para dejarlo en el olvido, tal y como ocurría en Afganistán para la Unión Soviética.

Existió además una vía alternativa implícita para conseguir captar países sin una acción especialmente directa por parte de las dos superpotencias: la actuación de otros países aliados. Dentro del bloque comunista, China y Cuba fueron especialmente autónomas en este sentido, y la Unión Soviética se veía notablemente beneficiada de *intromisiones* como las de Vietnam o Angola (para los casos de China o Cuba, respectivamente). De igual manera, aunque con frecuencia se les tachara de neocolonialistas<sup>35</sup>, el bloque capitalista contó con la inestimable ayuda del Reino Unido o Francia (en especial en

<sup>32</sup> Hanhimaki, Jussi M. y Odd Arne Westad, *The cold war: a history in documents and eyewitness accounts*, Oxford University Press, 2004, p. 348.

<sup>33</sup> Los países en los que se llevó a cabo acciones desde la plataforma de la Operación Condor fueron: Brasil, Ecuador, Perú, Chile, Paraguay, Bolivia, Argentina y Uruguay.

<sup>34</sup> Quizás los ejemplos más claros de intervenciones directas de los años ochenta (aparte de la guerra en Afganistán, que ya venía de la década pasada) es la invasión de Granada, la de Panamá o el bombardeo a la Libia de Gadafi.

<sup>35</sup> Arnold, Guy, *Wars in the third world since 1945*, New York, Casell publishers, 1991, p. 119.

inicio impidiendo que las autodeterminaciones de sus colonias beneficiasen a la URSS), destacando los casos de Kenia o Túnez respectivamente.

#### 4. Propuesta de clasificación geográfica de las acciones de las superpotencias

A modo de simplificación, en el presente trabajo se propone una explicación de carácter general de las acciones de los dos bloques en relación a la situación geográfica de la zona implicada. Bajo el criterio del grado de implicación de las potencias, sus acciones para conseguir nuevos países afines varían en función del interés que estos tengan. Así, dentro de la que llamamos esfera de influencia, la implicación tendería a ser máxima (caso de los misiles de Cuba, o quizás Afganistán) y los riesgos a asumir serían mayores. Evidentemente, una amenaza a la línea que las dos potencias habían forjado por motivos de seguridad podría conllevar a las peores consecuencias, por no hablar de lo que hubiese ocurrido ante un ataque directo a cualquiera de los dos países más poderosos del planeta.

Siguiendo bajo el mismo criterio, y en líneas generales, se puede decir que la gradación inmediatamente inferior en las acciones se pudo materializar en las que podríamos llamar zonas de especial interés geoestratégico. Una zona de interés puede ser cualquier país o área que por sus circunstancias y contexto pueda resultar interesante para cualquiera de los dos bloques. Existen bastantes ejemplos particulares de este tipo, pero la Figura 4 da una idea de los cuatro más importantes sin pararse en casos particulares.

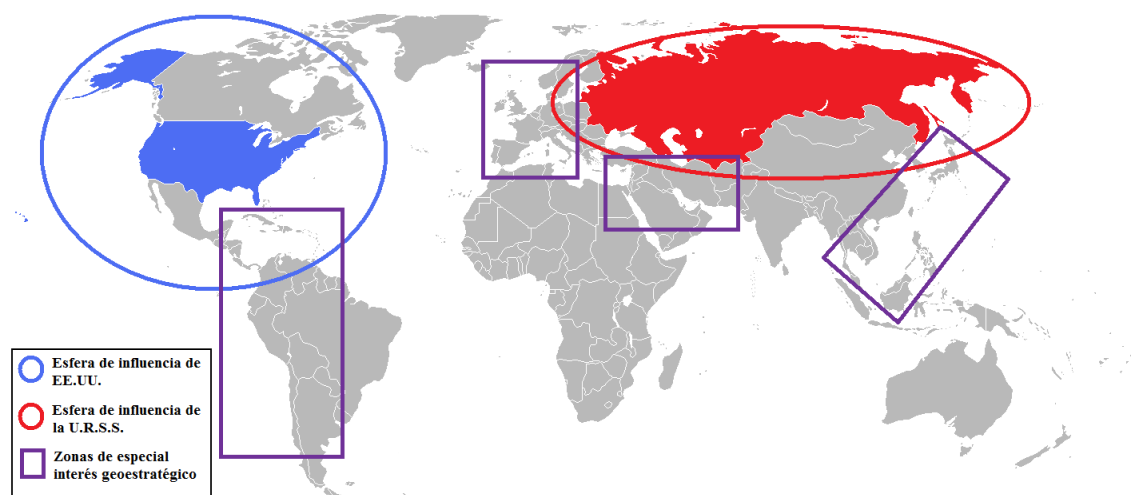


Figura 4. Áreas de seguridad y zonas de interés para las dos superpotencias. Elaboración propia con base cartográfica obtenida en Wikimedia Commons: «[http://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Blank\\_maps\\_of\\_the\\_world](http://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Blank_maps_of_the_world)» [Consultado el 7 de diciembre de 2011].

La zona de interés señalada en América del Sur resulta interesante por ser un ámbito cercano a Norteamérica, y tratarse de una zona contigua a la esfera de influencia

de Estados Unidos, o acaso incluso dentro de la misma<sup>36</sup>. Esta zona cobró relevancia de manera especial durante los últimos años de la Guerra Fría.

Otra de las zonas de interés señaladas en la Figura 4 es Europa, sobre todo por su cercanía y solapamiento con la esfera de influencia soviética, al tiempo que era tratada por Estados Unidos como componente indispensable de su seguridad<sup>37</sup>. Aunque, en contra de cualquier predicción, el escenario europeo resultó ser el más estable del mundo durante toda la Guerra Fría, en ningún momento dejó de ser motivo de preocupación para ninguno de los dos bloques hasta el final y probablemente fue la región del mundo a la que mayor atención se dedicó durante casi medio siglo XX.

La tercera de las zonas de interés se explica tanto por su cercanía con la URSS como por su alto componente en posicionamiento y recursos naturales. Tal vez en esta zona que abarca gran parte de Oriente Medio, el Cáucaso, Irán, Afganistán y Pakistán, se da el más claro ejemplo de la variedad de medidas que se llevan a cabo en estas áreas de interés: se podría decir que son el escalón inmediatamente inferior a una intervención directa de cualquiera de las dos superpotencias. En estos espacios geográficos los intereses de Estados Unidos y la Unión Soviética solían coincidir y se superponían, y por tanto la gama de actuaciones fue elevada: se llevan a cabo operaciones encubiertas, apoyo militar (suministro de armamento, entrenamiento a insurgentes, etc.), y ayuda económica. La cuarta zona de interés corresponde al arco Asia-Pacífico que se extiende desde la península de Corea hasta la antigua Indochina, pasando por territorios clave como Japón y Taiwan. Pese a que desde el final de la SGM parecía configurarse como un escenario de vital importancia, la atención paulatinamente se centró en otras partes del mundo. No obstante, durante toda la Guerra Fría esta región tuvo un tratamiento muy especial, sobre todo por parte de Estados Unidos, la cual siempre mantuvo una presencia militar importante que aún permanece en la actualidad.

Por último es también necesario hacer mención a las acciones que se llevan a cabo en el resto del mundo (en ninguna de las zonas de interés o de las dos esferas de influencia), que, como ya se ha señalado, son las que motivan el menor grado de implicación e intervención. Aunque hay casos en los que se llegó al apoyo militar, esto no fue muy frecuente, y la mayoría de las veces lo normal para estos lugares fue una intervención limitada al uso propagandístico por parte de las superpotencias. Eso sí, estos ámbitos fueron especialmente propicios para la operación de los aliados principales de cada bloque, que actuaban sin importantes implicaciones por parte de Estados Unidos o la Unión Soviética.

Es necesario apuntar que las acciones y las zonas geográficas de las que el presente trabajo ha venido dando cuenta, deben entenderse de forma dinámica y general, pues se

<sup>36</sup> Para el presente trabajo se ha optado por una versión de la zona de influencia que abarca América Central y Caribe, aunque es necesario apuntar que diversas visiones *hemisféricas* engloban todo el continente bajo la órbita de Estados Unidos.

<sup>37</sup> Europa representaba una *cabeza de puente* que permite a Estados Unidos posicionar su poder en Eurasia. Brzezinski, Zbigniew, *The grand chessboard... op. cit.*, pp. 59 y 72.

encontraban sujetas tanto al contexto del momento como a las líneas fronterizas que los bloques consideraban como referencia. Lo que se pretende poner de manifiesto es que el grado de implicación fue directamente proporcional a la importancia que las superpotencias otorgaban a un lugar geográfico, y normalmente esta importancia guardaba relación con las zonas que han sido nombradas —influencia, interés, o resto del mundo—. Así, a menor cercanía con la esfera de influencia, menor implicación. El elemento propagandístico no es exclusivo del resto del mundo, pero es donde más importancia adquiere, sobre todo porque no ameritaba ni era factible una implicación de importancia por parte de Estados Unidos o la Unión Soviética fuera de las áreas geográficas más cercanas a sus núcleos nacionales.

## 5. El final de la Guerra Fría y una nueva era

Las repercusiones del fin del enfrentamiento bipolar todavía están siendo bastante debatidas hoy en día. En realidad es muy posible que estemos en años de ajuste hacia un nuevo modelo que ante una nueva era real<sup>38</sup>, pero sea como sea se pueden extraer algunas conclusiones del cambio. En primer lugar parece decisiva la labor del cultivo de la imagen propagandística en los años ochenta, cuando Estados Unidos enarboló con mayor firmeza una retórica de democracia y respeto a los Derechos Humanos que se vinculó con el bienestar social del capitalismo. Además, en los últimos años, una URSS necesitada de recursos económicos ya no fue tan capaz de luchar en todos los frentes de la Guerra Fría, y se inició una política de desvinculación de sus compromisos económicos y militares con sus aliados a lo largo del mundo (Cuba, Nicaragua, Angola, Etiopía, Mozambique... y, finalmente, Afganistán)<sup>39</sup>. Evidentemente esto conllevó en la gran mayoría de casos a que Estados Unidos ocupara los lugares que la URSS dejaba vacantes, situación que en realidad fue la antesala de lo que sucedió una vez la Unión Soviética cayó.

En realidad el desmantelamiento de la URSS se debe a una multitud de acontecimientos que terminan por converger en 1991, y no es el fruto de uno solo o únicamente de la estrategia norteamericana por sí sola<sup>40</sup>. En los primeros años de los noventa, la práctica totalidad del mundo asume que el capitalismo es el mejor sistema posible, y la globalización ayuda a exportar el sistema completo a cualquier lugar del mundo que no se resistiese a ello. Durante un tiempo *democracia, liberalismo económico, y bienestar*, parecían ir de la mano.

Poco a poco el surgimiento de otros actores antes durmientes en la escena internacional ha parecido ir dejando a Estados Unidos un papel algo menos principal, y aunque cierto multilateralismo se comienza a vislumbrar, este resulta matizable. Estados

<sup>38</sup> Harrison, Ewan, *The post cold war international system*, Routledge, 2004, p. 112.

<sup>39</sup> Ocaña, Juan Carlos, “Gorbachov y el fin de la Guerra Fría”, [«http://www.historiasiglo20.org/FGF/gorbachov2.htm#El\\_repliegue\\_soviético\\_en\\_el\\_mundo»](http://www.historiasiglo20.org/FGF/gorbachov2.htm#El_repliegue_soviético_en_el_mundo) [Consultado el 3 de octubre de 2012].

<sup>40</sup> Brzezinski, Zbigniew, *Tres presidentes... op. cit.*, p. 34.



Unidos no renuncia en ningún momento a estar a la cabeza, pues un mundo con multitud de polos, aunque bajo las reglas de la economía de mercado, tampoco supone mayor inconveniente a los intereses generales norteamericanos<sup>41</sup>. Los eventos posteriores al 11 de septiembre de 2001 ponen de manifiesto esa idea del multilateralismo suave del que hablamos<sup>42</sup>, en el cual EEUU sigue queriendo estar a la cabeza de todo aquello que represente la libertad, la democracia... o la fuerza<sup>43</sup>.

El fin de la Guerra Fría aún deja lugar a un pequeño número de nuevos países que nacen a expensas de la URSS, y aunque muchos de estos se encuentran todavía muy ligados a la actual Rusia, se trata del más valioso espacio ganado por Estados Unidos —al menos en el plano ideológico— hasta el momento actual. Otros muchos lugares del mundo, con el fin de la ayuda soviética, simplemente sucumbieron al capitalismo y dejaron de ver al comunismo como una alternativa creíble. Estos lugares antes pertenecientes al núcleo soviético o a su antigua esfera de influencia, simbolizan verdaderamente el triunfo de Estados Unidos a nivel planetario. En los primeros años de la década de los noventa, sin el esfuerzo de la Guerra Fría que se ha venido describiendo en este trabajo, un enorme grupo de países se pasa al capitalismo.

## 6. Conclusiones

El nuevo esquema de las Relaciones Internacionales que se crea tras la SGM depende por completo de la interacción en exclusiva de las dos superpotencias enfrentadas. La llamada Guerra Fría se abre con el paso de los años a una buena cantidad de frentes, y la pugna por la hegemonía mundial se lucha en diversos campos que traspasan lo meramente ideológico. Mientras se van desarrollando los primeros años del enfrentamiento, con cierta improvisación se escriben las normas no escritas del nuevo contexto que dominará las Relaciones Internacionales de casi medio siglo XX. Entre las reglas principales están las relativas al equilibrio de poder (y consecuentes intentos de cada bloque de no perder puestos frente al otro en cualquiera que fuese el campo a disputarse), la del intento de extensión de la propia ideología al resto del mundo, y la de lograr este último objetivo sin enfrentamientos demasiado directos con la otra superpotencia.

Los dos países más poderosos del momento se hicieron en los primeros años con una coraza de protección territorial que conformaba su primera línea defensiva. Para el caso de Estados Unidos, su posición con respecto a las masas oceánicas tendería a relegar a los

<sup>41</sup> Brzezinski, Zbigniew, *The grand chessboard... op. cit.*, pp. 24-27.

<sup>42</sup> Keohane, Robert O., "Multilateralism: an agenda for research", en *International Journal*, 45, (1990), pp. 731-764.

<sup>43</sup> Según el Stockholm International Peace Research Institute, Estados Unidos quintuplica en gasto militar al segundo de la lista (Reino Unido), y el gasto combinado de los países OTAN es varias veces el del resto del mundo. SIPRI, "Military expenditure database". <<http://www.sipri.org/databases/milex>> [Consultado el 3 de octubre de 2012].

estáticos países OTAN europeos a una categoría ligeramente inferior, y sería su ámbito continental con sus aguas anexas (sobre todo la región caribeña y centroamericana) el que se podría considerar de más importancia para su seguridad más inmediata. En el caso de la URSS, se podría entender que su esfera de influencia, entendida en íntima relación con su seguridad más inmediata, queda conformada básicamente por los países circundantes, y de ahí que los puntos *flacos* (Turquía, Irán y Afganistán) fuesen una enorme fuente de enormes problemas, al igual que lo fue Cuba extrapolando el caso para Estados Unidos.

A medida que nos alejamos de cada una de esas esferas de influencia que las superpotencias crearon, encontramos las zonas de especial interés geoestratégico. Por norma general se trata de países o regiones que presentan un alto valor en posicionamiento o son interesantes por sus recursos naturales o minerales. La zona de interés que mayor juego da en la Guerra Fría es la que se extiende a grandes rasgos por Oriente Medio y la frontera sur de la URSS en el Cáucaso y Asia Central, precisamente un lugar rico en recursos que para los soviéticos debería estar controlado necesariamente, y con grandes ventajas geográficas y estratégicas de posicionamiento privilegiado para Estados Unidos. Esta parte del mundo está involucrada en varios de los episodios más sonados de toda la Guerra Fría, como son la invasión soviética de Afganistán, los cambios de régimen de Irán, o la misma Crisis de los Misiles de Cuba por su ramificación con los misiles Júpiter que EEUU había instalado en suelo turco con capacidad de golpear eficazmente a la URSS.

Por último, el escenario se completa con el resto de países; los más alejados y con menor interés para las superpotencias. Aquí, la regla del equilibrio y la acción-reacción no resultaba tan clara, aunque sí se manifiesta especialmente un alto componente propagandístico. En estas regiones del mundo —y en las zonas de interés antes descritas— es donde realmente se dieron la mayoría de las luchas de la Guerra Fría y donde los bloques ideológicos se enfrentaban sin que sus superpotencias patrocinadoras se involucrasen en exceso.

Como el número de países que apoyaban a cada bloque fue un factor sumamente ilustrativo de quién iba resultando vencedor en la lucha por la hegemonía, prácticamente todo el planeta (exceptuando las esferas de influencia y alguna otra como Europa) fue susceptible de ser utilizado como escenario. El número de oportunidades para sumar países a los bloques que brindó la oleada de descolonización que transcurrió en buena parte de la Guerra Fría, fue tan grande como la variedad de respuestas por parte de las superpotencias. Sin embargo, las amenazas más directas a los territorios cercanos a cualquiera de dichas superpotencias podían acarrear consecuencias demasiado caras en muchos sentidos, y las implicaciones fueron muy medidas.

De modo genérico, es posible correlacionar las acciones de Estados Unidos y la Unión Soviética con los escenarios donde se llevan a cabo. Así, las intervenciones que conllevaban más implicación por parte de alguna de las potencias son las más cercanas a

las esferas de influencia o las zonas de especial interés geoestratégico. Aunque es posible encontrar una gran diversidad de acciones, en el presente trabajo se han clasificado en cinco tipos que van de mayor implicación a menor —o de mayor a menor distancia respecto a una esfera de influencia o interés—. Estos tipos son: la acción militar directa, el apoyo militar (no directo), la colaboración económica, la acción de otro miembro del bloque en un amplio espectro, o la simple propaganda. Es incuestionable que la casuística es elevada, pero el modelo sirve para comprender en términos generales el porqué de muchas de las diferencias en las intervenciones que se dieron en los diferentes lugares del mundo durante la Guerra Fría.

Al caer la URSS, Estados Unidos queda como el *hegemón* vencedor de la contienda bipolar, y la mayoría de los territorios que habían estado en juego durante tanto tiempo, ceden de alguna manera ante la influencia norteamericana en un muy breve lapso de tiempo. De este periodo post Guerra Fría quedan todavía bastantes aspectos por perfilar, e igualmente resulta necesario liberar ciertos lastres heredados de tantos años de enfrentamiento, pero también es cierto que estamos en un momento de grandes y nuevas oportunidades que afrontar.